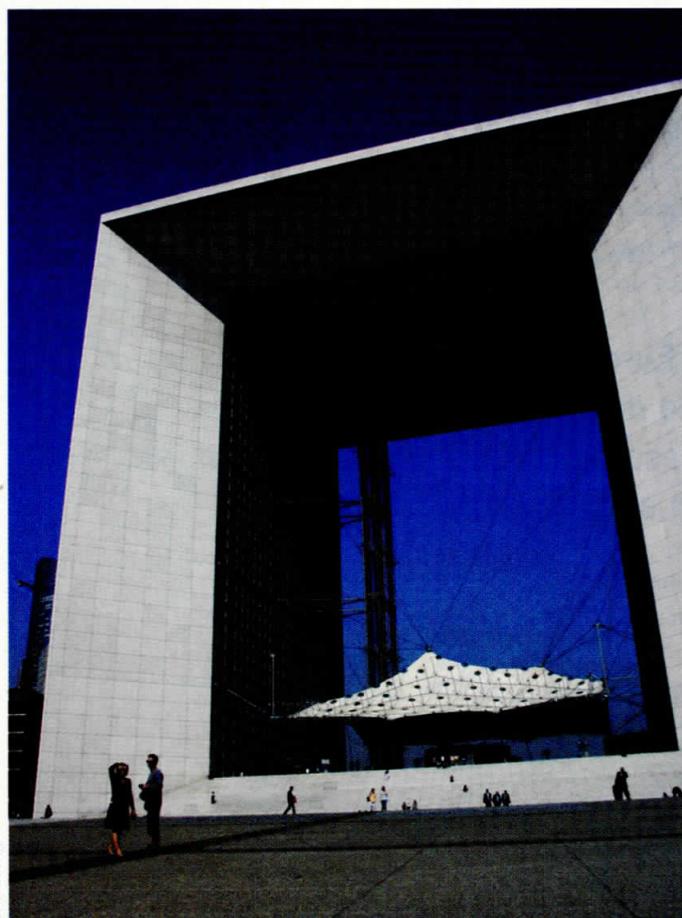




Juan Fernando
López-Aguilar

Cabeza de lista por
el PSOE para las
elecciones europeas

Los retos actuales de la construcción europea



C. BARRIOS

El proceso de integración europea, puesto en marcha hace más de cincuenta años, ha permitido a Europa disfrutar del periodo más largo de paz, desarrollo, bienestar y convivencia en el Continente. Pero estamos en el siglo XXI, y el entusiasmo con el que los españoles nos incorporamos en los años 80 a la construcción europea está dando síntomas de agotamiento, mientras otras potencias surgen con fuerza en un mundo cada vez más multipolar. En este Planeta sacudido por una crisis global, la Unión Europea requiere de un nuevo impulso que le permita seguir siendo un actor globalmente relevante durante el siglo XXI.

Cerrar el debate institucional de la Unión Europea

Europa debe superar el prolongado debate sobre su arquitectura institucional. Para ello es fundamental la ratificación y puesta en marcha del Tratado de Lisboa, que permitirá a Europa enfrentarse mejor a los desafíos comunes sobre una base democrática, transparente y efectiva. Se trata de un nuevo marco de alcance "constitucional", cuya ratificación podría tener lugar a partir de 2009 y durante la presidencia española. El Tratado de Lis-

boa introduce importantes cambios institucionales: un nuevo Presidente del Consejo Europeo, el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad, el Servicio Europeo de Acción Exterior y el sistema de presidencias en equipo de 18 meses, que España inaugurará con Bélgica y Hungría.

Además, con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa las competencias legislativas del Parlamento Europeo se ampliarán espectacularmente y los efectos de las decisiones que se tomen en él se multiplicarán.

El Tratado generalizará la toma de decisiones por mayoría en el Consejo, y se aplicará el procedimiento de co-legislación entre las dos instituciones –Consejo y Parlamento– a una gran mayoría de los ámbitos de competencia de la UE.

Reforzar la gobernanza económica de Europa

La actual crisis ha puesto de manifiesto las más insoportables carencias y limitaciones del actual sistema de gobernanza económica europea. Por un lado, parece evidente, tras el

colapso desatado en el segundo semestre de 2008, que en el futuro será necesario un sistema más sólido y coordinado de supervisión financiera para evitar la recurrencia de crisis transnacionales sistémicas e imprevistas, bien con un nuevo Sistema Europeo de Supervisión Financiera (basado en una nueva agencia financiera), bien con un nuevo papel para el BCE. Además, la reforma de los estatutos del Banco Central Europeo se hace cada vez más impostergable para que, al igual que sucede en RU y EEUU, aparezcan entre sus objetivos el fomento del crecimiento y el empleo junto a la estabilidad de los precios.

Por otro lado, si la política monetaria y la de tipos de interés están ya europeizadas, no se puede decir lo mismo de las políticas fiscales, que están basadas en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, muy enfocado en la disciplina fiscal y presupuestaria. En la actualidad el presupuesto de la Unión sigue siendo raquítico en comparación con el PIB total europeo. Por eso es necesario avanzar a medio plazo en dotar a la UE de una autoridad fiscal europea y una hacienda europea con capacidad para orientar las políticas fiscales, particularmente en tiempos de crisis, en los que se requiere un impulso importante de demanda, a través de los más enérgicos estímulos fiscales.

Desarrollar la Estrategia de Lisboa; la nueva Lisboa: una Europa social, dinámica y competitiva

En 2000, los líderes de la Unión acordaron la Estrategia de Lisboa, que se proponía convertir Europa en el área más "dinámica, competitiva y tecnológicamente avanzada del mundo". Esta apuesta innovadora ha producido resultados positivos, pero

muy por debajo de las aspiraciones iniciales. Hoy es más claro que nunca que la Estrategia de Lisboa tiene que ser revisada a fondo y dotada de nuevos instrumentos. La nueva Lisboa se asentará sobre la educación, la innovación, la investigación y el desarrollo, y debe poner el empleo y las energías renovables en el centro de sus prioridades. Y todo ello con el acento puesto en preservar nuestro modelo social.

Para lograr que Europa se transforme en locomotora de la economía global y avance hacia la integración política es necesario también

La Unión Europea necesita un sistema más sólido y coordinado de supervisión financiera para evitar la recurrencia de crisis transnacionales sistémicas e imprevistas.

progresar en una política energética, lo que significa avanzar decididamente en la creación de grandes infraestructuras energéticas en Europa. Haciendo esto, la Unión Europea debe seguir en la vanguardia en la lucha contra el calentamiento global y sus efectos. De la unidad europea y con objetivos claros dependerán mucho los resultados de la Cumbre sobre Cambio Climático de Copenhague en diciembre de este año 2009, que ha de sentar las bases para un post-Kyoto.

Lograr una Europa fuerte con presencia en el mundo

Europa es, y debe ser, uno de los grandes actores de la globalización. Su peso económico y comercial le convierte en un gigante que no puede ser subestimado. Cuatro de los cinco principales donantes de ayuda al desarrollo están en su seno, de modo que el 55% de la AOD mundial proviene de los países que for-

man parte de la Unión. Sin embargo, la Unión Europea como tal, por su división, no consigue transformar su enorme peso comercial y su influencia individual en una influencia paralela en su política exterior, de seguridad y defensa.

En los próximos años, el gran desafío de la Unión Europea será dotarse de las capacidades diplomático-militares necesarias como para poder ser un mediador creíble no sólo en su propio continente sino en las diferentes regiones en conflicto del Planeta. Para ello, tendremos que culminar el proyecto de formar

un servicio exterior europeo, una vez que se ratifique el Tratado de Lisboa, que permita al actual Alto Representante no sólo hablar con una sola voz, sino también actuar con un único brazo y un soporte unitario y efectivo. De la misma manera, la Unión Europea, en permanente diálogo y cooperación con la OTAN, deberá disponer de los medios aerotransportados y de telecomunicación imprescindibles para poder intervenir con rapidez y eficacia en los escenarios mundiales en los que una fuerza de interposición o de imposición de la paz pueda evitar un conflicto, o contribuir eficazmente a su resolución.

Dentro de las prioridades geográficas, el gran reto es la redefinición de las relaciones transatlánticas. La llegada a la Casa Blanca del presidente Obama es una referencia histórica que los progresistas de Europa y, especialmente, de España, no podemos desaprovechar para

tratar de dar respuestas conjuntas a los problemas globales. Una vez pasada la página de Bush, las diferencias entre la "vieja" y la "nueva" Europa pierde el significado de confrontación tacticista con que algunos intentaron dividir y debilitar la Europa que nos hace falta. Sólo hay una Europa, que debe avanzar con paso firme hasta desempeñar en la escena internacional el mismo nivel de influencia política y diplomática que ya posee en los ámbitos económico y comercial. Asimismo, el fortalecimiento de las relaciones trasatlánti-

Frente a la primera es necesario dotarse de un auténtico espacio judicial y policial europeo en el que los delitos sean perseguidos sin ruptura geográfica y los autos judiciales aplicados sin trabas nacionales. Sólo así derrotaremos a las mafias criminales que no conocen las fronteras.

Respecto a la inmigración, estamos ante uno de los fenómenos más complejos y más decisivos para Europa. Por un lado, debemos preservar la necesidad de la inmigración legal, apoyando las políticas de integración, continuando con la exten-

entre ciudadanos y países ricos y pobres, que se pone de manifiesto cada día a través de los medios de comunicación global y que resulta todavía más insufrible y flagrante en las regiones limítrofes entre el norte rico y el Sur pobre, como ocurre en el Mediterráneo.

Conclusión

Europa ha venido construyéndose paso a paso a lo largo de los últimos 50 años, de la mano del Derecho, en todas las esferas. Y gran parte de su éxito se ha debido a este proceso de integración fundamentado en el Derecho democráticamente legitimado. Sin embargo, tras la reciente ampliación a 27 miembros, el equilibrio preservado en buena medida hasta entonces, el mismo que permitió que sucesivas ampliaciones fueran seguidas de renovados impulsos en la profundización de la integración, está en peligro. Por eso, en los albores del siglo XXI, en este mundo global y multipolar, donde nuevas potencias emergen con fuerza, Europa debe acometer las reformas económicas, institucionales y políticas que le permitan mantener su voz y su peso en el mundo. De nosotros depende.

Por eso, en esta campaña los socialistas buscamos llegar al entendimiento y a la motivación de cada uno y cada una, con un mensaje muy directo: el Parlamento Europeo que vamos a decidir el próximo 7-J va ser el más importante y decisivo de su historia. Nos representa a nosotros, los europeos. Europa somos nosotros, y eres tú. Tú decides y si tú no decides, otros, ellos, decidirán por ti. Y si tú no decides la Europa en la que crees, la Europa que tú quieres, otros, ellos, decidirán por ti la Europa que tú no quieres. De ti depende. **TEMAS**

Europa debe superar el debate sobre su arquitectura institucional, ratificando y poniendo en marcha el Tratado de Lisboa, para enfrentarse mejor a los desafíos comunes sobre una base democrática, transparente y efectiva.

cas de la UE debe ir parejo al reforzamiento de las relaciones con América Latina, el Mediterráneo y el África Subsahariana. Por supuesto, Europa debe atender sus círculos concéntricos, transformando su Política de Vecindad para los que queden fuera en algo suficientemente atractivo como para que sigan estando interesados en relacionarse con nosotros.

Profundizar en el espacio de libertad, justicia, seguridad/inmigración

Europa es ante todo una construcción del Derecho. La garantía de que todos nos movemos en un espacio en el que nuestras libertades están garantizadas, el crimen perseguido y la justicia aplicada es uno de los pilares de la construcción europea. El mundo globalizado plantea dos grandes retos a este espacio de libertad, justicia y seguridad: la criminalidad transfronteriza y la inmigración ilegal.

sión de derechos a los nuevos llegados, entre ellos el relativo al sufragio en elecciones locales, y luchar con firmeza contra el racismo y la xenofobia y contra la dimensión político-criminal del fenómeno: el tráfico de personas. Debe concebirse la inmigración como una dimensión estratégica de la globalización que debe plantearse a medio plazo y no dejarse llevar por la inercia de la crisis. Al mismo tiempo debe mantenerse un criterio firme de control de fronteras y de reducción progresiva de la inmigración irregular, de lucha contra las mafias y de diálogo permanente con los países emisores siguiendo los criterios establecidos por Naciones Unidas acerca de los nexos entre migraciones y desarrollo.

El pacto europeo sobre inmigración se asienta ya en estos principios y en la necesidad de adoptar una política común europea que responda al problema aportando soluciones en la raíz: la enorme desigualdad